GEOGRAFÍA E HISTORIA · 2.º ESO

UNIDAD 5







AL-ÁNDALUS Y LOS REINOS CRISTIANOS PENINSULARES



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA-NC

Patio de los Leones de la Alhambra de Granada, último gran símbolo de Al-Ándalus

Ocho siglos de convivencia, conflicto y mestizaje en la Península Ibérica. El periodo más largo y complejo de nuestra historia: lo que fuimos antes de ser España y antes de ser País Valenciano.

¿Por qué es importante esta unidad?

Esta es probablemente la unidad más relevante del curso para entender quiénes somos. Entre el 711 y el 1492, durante 781 años, la Península Ibérica fue un mosaico único en

Europa: musulmanes, cristianos y judíos compartiendo territorio, lenguas, técnicas, comercio y, también, guerras. No hubo en toda la Edad Media nada parecido en el continente. Mientras Francia, Inglaterra o Alemania eran homogéneamente cristianas, la Península fue durante siglos una frontera viva entre tres religiones, tres culturas y tres maneras de mirar el mundo. Aquí se inventaron las primeras universidades europeas, se tradujo a Aristóteles, se levantaron las mayores ciudades del Occidente medieval (Córdoba, Toledo, Sevilla) y se fundó una institución comercial pionera: la Corona de Aragón.

Una excepción europea Mientras Europa era homogéneamente cristiana, la Península fue durante 800 años un territorio multicultural donde convivían (a veces pacíficamente, a veces en conflicto) musulmanes, cristianos y judíos. Único caso en Occidente.	**El nacimiento del Reino** En 1238, Jaime I conquista Valencia y funda el Reino de Valencia con instituciones propias. Es el origen directo de la actual Comunitat Valenciana: nuestras fronteras, nuestra lengua y nuestro derecho histórico vienen de ahí.
Tres religiones, una cultura Toledo, Córdoba o València fueron centros donde convivieron mozárabes, mudéjares y judíos. Esa convivencia (con sus luces y sombras) produjo una cultura mestiza única, perceptible aún en la lengua, la cocina, la arquitectura.	**El arte que aún vemos** Mezquita de Córdoba, Alhambra, sinagoga del Tránsito, Catedral de València, Lonja de la Seda. Tres estilos (hispano-musulmán, mudéjar, gótico mediterráneo) que conviven en una misma calle del centro de cualquier ciudad antigua.

1. Al-Ándalus: ocho siglos en la Península



En la Unidad 2 ya viste cómo nació el islam y cómo se expandió por tres continentes en menos de un siglo. Ahora toca ver de cerca su rama más occidental: Al-Ándalus, el nombre con el que los musulmanes conocieron los territorios peninsulares que conquistaron a partir del año 711. Lo que vino después no fue un único Al-Ándalus monolítico: fue una sucesión de etapas muy distintas entre sí. Conviene entenderlas porque cada una dejó huella diferente en el paisaje, la lengua y el patrimonio que aún tenemos delante.

1.1 La conquista (711-756)

En el año 711, un ejército de unos 12.000 soldados árabes y bereberes encabezados por Tarik ibn Ziyad cruzó el estrecho que hoy lleva su nombre (Yábal Tariq → Gibraltar)

y derrotó al rey visigodo Don Rodrigo en la batalla de Guadalete. La derrota fue tan rápida y tan completa que muchos historiadores piensan que no fue solo una invasión: fue el desplome interno de un reino visigodo carcomido por luchas dinásticas, traiciones nobiliarias y conflictos religiosos. En siete años, casi toda la Península estaba bajo control musulmán.

La conquista no fue uniforme: muchas ciudades capitularon mediante pactos. El más famoso de la Comunitat Valenciana es el Pacto de Tudmir, firmado en 713 entre el conde visigodo Teodomiro y el conquistador Abd al-Aziz: los habitantes de las siete ciudades del sureste (Orihuela, Lorca, Mula, Bigastro, Ello, Alicante e Iyih) conservaban sus leyes, sus bienes y su religión a cambio del pago de impuestos. Es el primer testimonio escrito de la convivencia pactada que caracterizó muchas zonas de Al-Ándalus.

1.2 El Emirato Independiente (756-929)

Hasta 756, Al-Ándalus era una provincia (un emirato dependiente) del califato Omeya de Damasco. Pero ese año, una revolución abasí derrocó a los Omeyas en Oriente y un superviviente de la dinastía, el príncipe Abderramán, huyó hasta la Península. Aquí, gracias al apoyo de los partidarios omeyas locales, fundó un emirato independiente con capital en Córdoba. Era el año 756. Por primera vez, Al-Ándalus tenía su propio gobierno, separado del resto del mundo islámico, aunque manteniendo su identidad religiosa y cultural.



Durante los siglos VIII y IX, los emires omeyas consolidaron su poder, aunque tuvieron que enfrentarse continuamente a rebeliones de los muladíes (cristianos convertidos al islam que se sentían marginados), de los mozárabes (cristianos no convertidos) y de los propios bereberes. Córdoba creció rápidamente y pronto se convirtió en una de las ciudades más cultas de Europa.

1.3 El Califato de Córdoba (929-1031)

En 929, un nuevo soberano, Abderramán III, dio el paso definitivo: se proclamó califa, es decir, no solo gobernante político sino también jefe religioso del islam, rompiendo todo vínculo simbólico con Bagdad. Empezaba la edad de oro de Al-Ándalus. Durante un siglo, Córdoba fue la mayor ciudad de Europa Occidental: medio millón de habitantes (en una época en la que París tenía menos de 25.000), 700 mezquitas, 300 baños públicos, 70 bibliotecas, calles iluminadas, alcantarillado. Su biblioteca real albergaba 400.000 volúmenes; toda Francia junta no llegaba a 5.000.

Para presumir de su poder, Abderramán III mandó construir Medina Azahara, una ciudad-palacio cerca de Córdoba que era el equivalente medieval de Versalles. Su hijo al-Hakam II amplió la mezquita de Córdoba y convirtió la corte en un centro cultural sin igual. Pero el esplendor duró poco: en 1031, tras décadas de guerras civiles entre facciones bereberes, árabes y eslavas, el califato se desintegró en una veintena de pequeños reinos llamados taifas.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA-NC

Vista del interior de la Mezquita-Catedral de Córdoba con sus arcos bicromos rojos y blancos

CONCEPTO CLAVE: Califa

Título que significa «sucesor» (del Profeta) en árabe. El califa es a la vez gobernante político supremo y máxima autoridad religiosa del islam. Cuando Abderramán III se proclama califa en 929, está afirmando la independencia plena de Al-Ándalus respecto a Bagdad y disputándole la legitimidad religiosa al califato Abasí.

1.4 Las taifas (1031-1085)

Los reinos de taifas (de la palabra árabe taifa, «facción») fueron una época políticamente caótica pero culturalmente espléndida. Los emires de Sevilla, Toledo, Zaragoza, Badajoz, Almería, Dénia o Valencia compitieron entre sí no solo militarmente, sino también atrayendo poetas, filósofos, músicos y arquitectos. Cada corte quería ser la más sofisticada. La Taifa de Dénia, por ejemplo, llegó a controlar las Baleares y mantuvo una flota propia en el Mediterráneo bajo el emir Muyahid.

Pero la fragmentación tenía un precio: militarmente, las taifas eran débiles. Los reinos cristianos del norte aprovecharon para presionar y exigir parias (tributos en oro). En 1085, Alfonso VI de Castilla conquistó Toledo, la antigua capital visigoda. Era la primera gran ciudad importante perdida por los musulmanes y un golpe psicológico enorme. Los emires de las taifas pidieron ayuda a los almorávides, una dinastía bereber del norte de África.

1.5 Almorávides y almohades (1085-1232)

Los almorávides cruzaron el estrecho en 1086, derrotaron a Alfonso VI en la batalla de Sagrajas y, de paso, depusieron a los emires de las taifas y unificaron Al-Ándalus bajo su mando. Eran rigoristas religiosos: imponían una versión muy estricta del islam, persiguieron a los mozárabes y a los judíos, y endurecieron la convivencia. A mediados del siglo XII fueron sustituidos por otra dinastía bereber aún más fundamentalista: los

almohades, que trasladaron la capital a Sevilla y construyeron allí la Giralda, hoy campanario de la catedral.

El gran momento de los almohades fue su victoria en la batalla de Alarcos (1195), pero también marcaría su declive. En 1212, una coalición cristiana formada por Castilla, Aragón y Navarra (con el apoyo del papa) los derrotó en las Navas de Tolosa. Fue el principio del fin: En pocas décadas, los reinos cristianos conquistaron Córdoba (1236), València (1238) y Sevilla (1248). Solo quedaba un reducto musulmán: el reino nazarí de Granada.

1.6 El reino nazarí de Granada (1232-1492)

Granada sobrevivió 260 años más como reino musulmán independiente, pagando tributos a Castilla y aprovechando las divisiones internas cristianas. Fue el último territorio andalusí y produjo, en sus últimos siglos, su obra cumbre: la Alhambra. En 1492, los Reyes Católicos completaron la conquista del reino. El último rey nazarí, Boabdil, entregó las llaves de la ciudad y, según la leyenda, lloró al verla por última vez desde el lugar conocido como «el Suspiro del Moro». Su madre le habría dicho: «Llora como mujer lo que no supiste defender como hombre». Era el fin de Al-Ándalus.

IMPORTANTE

Al-Ándalus duró 781 años, de 711 a 1492. Para que te hagas una idea de la magnitud: solo cinco siglos separan a 1492 de hoy. Es decir, el periodo andalusí fue más largo que todo el tiempo transcurrido entre los Reyes Católicos y el presente. Cuando alguien te diga que Al-Ándalus fue «un paréntesis» en la historia de España, recuérdale las cifras. Lo cierto es justo lo contrario: una parte enorme de lo que somos se forjó precisamente entonces.



RETO 1: *[→ ver respuesta al final]*

La respuesta no está solo en la fuerza militar musulmana, que era considerable pero no abrumadora. Tienes que pensar también en la situación interna del reino visigodo: lucha dinástica encarnizada por el trono, traición de algunos nobles que veían en los invasores aliados contra sus rivales, persecución sistemática de los judíos que dejó a una minoría importante deseosa de cambio, conflictos entre arrianos y católicos no del todo cerrados, presión fiscal sobre los campesinos, ejército poco motivado. ¿Qué pasa cuando un Estado pierde la confianza de su propia gente? ¿Por qué algunas conquistas son tan rápidas mientras otras se eternizan? Compara la velocidad de la conquista musulmana (siete años) con la de la Reconquista cristiana (casi ocho siglos).



2. El arte hispano-musulmán: Córdoba, Sevilla, Granada

Cada etapa de Al-Ándalus dejó su propio estilo artístico, construido siempre sobre los principios generales del arte islámico que ya viste en la Unidad 2 (mezquita hipóstila, decoración geométrica y vegetal, prohibición de imágenes, primacía de la caligrafía). Pero los andalusíes desarrollaron un lenguaje propio, distinto del oriental, que ha sido la principal aportación del islam ibérico al patrimonio mundial. Vamos a recorrer sus tres grandes capítulos.

2.1 El arte califal: la Mezquita de Córdoba

Iniciada por Abderramán I en 785 sobre los restos de una basílica visigoda, la Mezquita de Córdoba es el edificio cumbre del arte hispano-musulmán y uno de los más originales del mundo. Fue ampliada cuatro veces a lo largo de dos siglos (Abderramán II, Abderramán III, al-Hakam II y Almanzor), llegando a tener 850 columnas y una superficie de 23.000 metros cuadrados. Lo que la hace única son sus famosos arcos bicromos (rojos y blancos, ladrillo y piedra), superpuestos en dos pisos para ganar altura sin engrosar los muros: una solución técnica genial.

Pero la verdadera joya está en la ampliación de al-Hakam II (siglo X): el mihrab y la cúpula nervada que lo cubre. La cúpula está formada por arcos entrecruzados que se apoyan en ocho lados, con una decoración de mosaico bizantino que el emperador de Constantinopla envió como regalo. Es uno de los espacios más sublimes que se hayan construido jamás. Hoy, desde 1236, la mezquita es catedral cristiana, una superposición de estilos que la hace todavía más singular.

2.2 El arte almohade: la Giralda

Cuando los almohades trasladaron la capital a Sevilla en el siglo XII, levantaron una mezquita aljama enorme con un alminar (minarete) que aún se conserva: la Giralda. Originalmente medía 82 metros y su decoración geométrica de paños de sebka (rombos entrelazados) se convertiría en marca de identidad del arte almohade. Su gemela, también almohade, es la Torre del Oro, sevillana también. La Giralda es hoy el campanario de la catedral cristiana levantada en el siglo XV sobre la antigua mezquita.

2.3 El arte nazarí: la Alhambra de Granada

El último gran capítulo del arte hispano-musulmán fue paradójicamente uno de los más sofisticados. La Alhambra (al-Hamra, «la Roja») es un palacio-fortaleza construido entre los siglos XIII y XV por los reyes nazaríes de Granada en lo alto de una colina sobre la ciudad. No es un solo edificio: es una ciudadela amurallada que incluye palacios, jardines, baños, residencias y mezquitas. Su valor no está en la grandeza arquitectónica (los palacios son relativamente modestos en tamaño), sino en la perfección absoluta de su decoración interior.

Patio de los Leones	**Sala de los Embajadores**

El espacio más famoso. Un patio rectangular rodeado de 124 columnas finísimas, con una fuente central sostenida por doce leones de piedra que simbolizan los doce signos del zodíaco. Es el corazón del Palacio de los Leones, residencia privada del sultán.	Sala del trono, dentro del Palacio de Comares. Cubierta por una bóveda de madera que representa los siete cielos del Corán con más de 8.000 piezas ensambladas. Aquí recibía el sultán a los embajadores extranjeros. Es uno de los techos más complejos del mundo.
Mocárabes Bóvedas formadas por miles de pequeñas celdillas como racimos colgantes, sin función estructural, sino puramente decorativa. La Sala de los Abencerrajes y la de las Dos Hermanas son los mejores ejemplos. Convierten la piedra en algo que parece evaporarse.	**Generalife** Palacio de verano de los reyes nazaríes, situado sobre la Alhambra. Famoso por sus jardines escalonados con fuentes, surtidores y canales. Es la mejor materialización del paraíso coránico (jardines bajo los que corren ríos) que se haya construido jamás.

[IMAGEN SUGERIDA: *Sala de las Dos Hermanas de la Alhambra de Granada con su bóveda de mocárabes — Wikimedia Commons, CC BY-SA].*

2.4 El arte mudéjar: la huella que se quedó

Arte hispano-musulmán y mudéjar en la Comunitat Valenciana

Aunque la mayoría de las grandes obras hispano-musulmanas están fuera de la Comunitat Valenciana, aquí también hay restos importantes y, sobre todo, abundancia de arte mudéjar.

· Castillo de Xàtiva: uno de los más importantes de origen islámico, sobre el que se reaprovecharon estructuras romanas y visigodas. Conserva el doble recinto característico de las fortalezas andalusíes.

· Castillo de Dénia: capital de una taifa crucial en el siglo XI. Conserva el portal islámico (Puerta de la Vila).

· Castell de Sagunt: origen ibérico, romano, andalusí. La «Pared de Almenara» con merlones es de época islámica.

· Almoina (València): Excavaciones arqueológicas en pleno centro de la ciudad muestran restos de edificaciones islámicas de Balansiya bajo la actual catedral.

· Torres mudéjares: Iglesia de Santa Catalina (València), Iglesia de Sant Domènec (Xàtiva). Ladrillo, decoración geométrica, claro origen islámico.

· Toponimia: Como vimos en la Unidad 2, miles de pueblos con prefijos «Beni-», «Al-», «la-» recuerdan que durante 500 años aquí se hablaba árabe.

Cuando los reinos cristianos conquistaron las ciudades musulmanas, no destruyeron a los artesanos. Los musulmanes que se quedaron viviendo bajo dominio cristiano se

llamaron mudéjares (de mudaayyan, «aquel al que se le permite quedarse»). Y siguieron construyendo: castillos, palacios, iglesias, sinagogas. El resultado fue un estilo único en el mundo, el arte mudéjar, que combina técnicas y formas islámicas (yeserías, lacerías, artesonados, ladrillo) con tipologías cristianas (iglesias, claustros, palacios reales).

3. Los reinos cristianos del norte y la Reconquista



Cuando los musulmanes conquistaron la península en 711, no llegaron a controlar todo el territorio. En las montañas del norte, especialmente en la cordillera Cantábrica y los Pirineos, sobrevivieron pequeños núcleos cristianos que no fueron sometidos. Estos focos de resistencia, primero diminutos y luego cada vez más extensos, dieron lugar con el tiempo a los reinos cristianos peninsulares. Su lenta expansión hacia el sur, a lo largo de casi ocho siglos, es lo que tradicionalmente llamamos Reconquista, aunque hoy los historiadores prefieren matizar mucho ese término.

3.1 El nacimiento de los reinos cristianos

Los reinos cristianos no nacieron todos a la vez. Surgieron de pequeños núcleos resistentes que crecieron por separado y se fueron consolidando entre los siglos VIII y XI.

Reino de Asturias (722) Tradicionalmente, se hace nacer en la batalla de Covadonga (h. 722), donde Don Pelayo derrotó a una expedición musulmana. Su capital fue inicialmente Cangas de Onís, luego Oviedo. En el siglo X se convirtió en el Reino de León, que asumió la herencia visigoda.	**Reino de Pamplona / Navarra (s. IX)** Surgido en torno a Pamplona, fue independiente del control musulmán. En el siglo XI, con Sancho III el Mayor (1004-1035), llegó a ser el reino cristiano más extenso de la Península. Después se fragmentó en Castilla, Aragón y Navarra.
Condados catalanes (s. IX) Carlomagno creó la Marca Hispánica al sur de los Pirineos para defender su imperio. Surgieron así condados como Barcelona, Urgell, Cerdaña, Pallars. En 988, el conde Borrell II rompió formalmente con la corona franca: nacía Cataluña independiente.	**Castilla y Aragón** Castilla nació como condado del Reino de León, independizándose en el siglo X bajo Fernán González. Aragón nació como pequeño condado pirenaico que se convirtió en reino en 1035. Los dos reinos liderarían la expansión hacia el sur.

3.2 Las grandes etapas de la Reconquista

La expansión cristiana fue muy desigual. A veces avanzó muy rápido (cuando los musulmanes estaban débiles y divididos); a veces se paralizó durante un siglo entero. Hubo treguas largas, alianzas tácticas e incluso reyes cristianos que pelearon junto a emires musulmanes contra otros cristianos. Conviene saberlo para no caricaturizar el proceso como una guerra continua de cruzados contra infieles.

Siglos VIII-X: avance lento Los cristianos recuperan poco a poco el norte: Asturias, Galicia, León, las cuencas del Ebro y del Duero. En los siglos IX y X, el Camino de Santiago se convierte en gran ruta de peregrinación europea, llenando de gente, monasterios e iglesias todo el norte peninsular.	**Siglo XI: la gran ofensiva** La división de Al-Ándalus en taifas permite el primer gran salto. Toledo cae en 1085 ante Alfonso VI. Es un punto de inflexión simbólico: la antigua capital visigoda vuelve a ser cristiana. El Cid Campeador conquista Valencia en 1094, aunque la ciudad se perdería poco después.
Siglo XIII: el siglo decisivo La victoria de las Navas de Tolosa (1212) abre Andalucía a los cristianos. En pocas décadas se conquistan Córdoba (1236), Valencia (1238), Mallorca (1229), y Sevilla (1248). Solo queda Granada, que pagará tributo durante 250 años más.	**Siglo XV: el cierre** Los Reyes Católicos (Isabel de Castilla y Fernando de Aragón) emprenden la guerra final contra Granada (1482-1492). El 2 de enero de 1492, Boabdil entrega las llaves de la ciudad. Acaba la Reconquista. Ese mismo año, Colón llega a América.











Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-SA-NC



Mapas de la evolución territorial de la Reconquista entre 910

3.3 Repoblación: el reto de quien conquista

Conquistar un territorio era solo el principio. Después había que repoblarlo, es decir, instalar gente cristiana que cultivara la tierra, defendiera las fronteras y mantuviera viva la economía. Sin repoblación, una conquista no servía de nada. Para atraer pobladores, los reyes ofrecieron cartas pueblas y fueros: documentos que concedían libertades, exenciones fiscales y derechos a quienes se asentaran en zonas peligrosas. Aquí aparece una idea importantísima: la libertad como incentivo económico. Los reinos cristianos se construyeron, en buena parte, ofreciendo libertad a los siervos a cambio de poblar las tierras conquistadas.



CONCEPTO CLAVE: Reconquista

Término tradicional que designa el proceso de expansión militar y demográfica de los reinos cristianos del norte hacia el sur entre 711 y 1492. Hoy muchos historiadores prefieren matizar la palabra: no fue una «re-conquista» (los reinos del norte no eran continuación directa del visigodo), sino una expansión territorial de ocho siglos con muchas pausas, treguas y alianzas mixtas.

RETO 2: ¿Por qué la Reconquista cristiana tardó casi ocho siglos cuando la conquista musulmana solo había necesitado siete años? *[→ ver respuesta al final].*

Buena parte de la respuesta tiene que ver con la geografía y con la demografía. Los musulmanes encontraron un Estado débil, dividido y mal defendido; los cristianos del norte, en cambio, tuvieron que enfrentarse durante siglos a un Al-Ándalus poderoso, rico y militarmente organizado. Pero hay más: los reinos cristianos no se pasaron ocho siglos luchando sin parar. Hubo larguísimos periodos de tregua, alianzas mixtas (cristianos peleando junto a emires musulmanes contra otros cristianos) y conflictos internos entre los propios reinos cristianos. Castilla y Aragón, por ejemplo, dedicaron tanta energía a pelear entre sí como a luchar contra los musulmanes. Y no olvides la repoblación: cada conquista exigía décadas de instalación de campesinos. ¿Qué nos dice esto sobre la diferencia entre conquistar y construir un país? ¿Y por qué es engañoso pensar la historia como una guerra continua entre dos bandos?

4. Jaime I y la conquista de València

Llegamos al momento clave de la historia valenciana. Entre 1232 y 1245, el rey Jaime I de Aragón conquistó el territorio que correspondía a la actual Comunitat Valenciana y, lo que es mucho más importante, fundó el Reino de Valencia: una entidad política nueva, con instituciones propias, fronteras propias, leyes propias y, con el tiempo, lengua propia. No fue, por tanto, una mera anexión a la Corona de Aragón: fue la creación de un Estado nuevo que entraba como tercer pilar (junto a Aragón y Cataluña) en una confederación política única en la Europa medieval.

4.1 Jaime I el Conquistador

Jaime I (1208-1276) es probablemente la figura histórica más importante para entender quiénes somos los valencianos. Nacido en Montpellier, hijo del rey Pedro II de Aragón y de María de Montpellier, quedó huérfano a los cinco años cuando su padre murió en la batalla de Muret (1213). Fue educado por los Templarios en el castillo de Monzón. Llegó al trono adulto a los 14 años y reinó casi 60. Conquistó Mallorca (1229), València (1238) y, parcialmente, Murcia (1266). Murió en València en 1276, donde había decidido vivir sus últimos años. Los catalanes lo llaman Jaume I; los aragoneses, Jaime I; los valencianos, Jaume I el Conqueridor. Es, sin discusión, una de las grandes figuras de la Edad Media europea.

Dejó escrito su Llibre dels feits, una autobiografía en catalán medieval donde cuenta sus campañas en primera persona. Es uno de los primeros textos históricos europeos escritos en lengua romance por su propio protagonista, y una fuente imprescindible para conocer la conquista.

4.2 La conquista (1232-1245)

La conquista del Reino de Valencia no fue un único asedio: fue una campaña de 13 años organizada en tres frentes. La táctica de Jaime I fue paciente y metódica: avanzar por el norte, asegurar plazas fuertes y, solo entonces, avanzar al siguiente objetivo. Conviene conocer las fechas porque algunas son fundamentales para la identidad valenciana actual.



Frente norte (1232-1235) Empieza por Morella (1232), que se rinde a Blasco de Alagón. Sigue por Borriana (1233), Peñíscola (1233) y Castelló de la Plana (1234). En tres años, Jaime I controla todo el norte del actual reino.	**Asedio de València (1238)** Septiembre de 1238: tras meses de cerco, la ciudad capitula. El 9 de octubre Jaime I entra solemnemente. Esa fecha es desde entonces el Día de la Comunitat Valenciana. Los musulmanes pueden marcharse o quedarse como mudéjares.
Frente sur (1238-1245)	**Las revueltas mudéjares**

Tras València, conquista Cullera, Gandia, Dénia, Xàtiva (1244) y Biar (1245). El Tratado de Almizra (1244) entre Jaime I y el infante Alfonso de Castilla fija el límite sur del Reino de Valencia: la línea Biar-Busot.	En 1247-1258 y 1276, los mudéjares valencianos liderados por al-Azraq se sublevan contra el dominio cristiano. Tras su derrota definitiva, muchos son expulsados. Otros permanecen como población campesina hasta la expulsión final de 1609.

4.3 *Els Furs*: el nacimiento del derecho valenciano

Lo más importante que hizo Jaime I no fue conquistar: fue legislar. En 1240 promulgó los tinto del derecho aragonés y del catalán. *Els Furs* creaban una jurisdicción propia, instituciones propias (las Cortes Valencianas, el Justicia Mayor), una moneda propia y un sistema fiscal propio. Era el acta de nacimiento del Reino de Valencia como entidad política diferenciada dentro de la Corona de Aragón.

Els Furs estuvieron en vigor casi 470 años, hasta que fueron abolidos en 1707 por Felipe V tras la batalla de Almansa, en la Guerra de Sucesión. Su abolición (junto con la pérdida de las instituciones forales propias) es uno de los grandes traumas históricos de la Comunitat Valenciana. Hoy, las nuevas Corts Valencianes recuperan simbólicamente ese legado.

Algunas instituciones del Reino de Valencia (1238-1707)

Las instituciones forales valencianas fueron de las más avanzadas de Europa en su tiempo. Algunas merecen ser conocidas porque siguen operando o se han recuperado.

· Furs de València (1240): código legal propio del reino. Más detallado y «moderno» que muchos derechos europeos contemporáneos.

· Corts Valencianes: asamblea representativa de los tres brazos (eclesiástico, militar, real). Aprobaba impuestos y leyes. Antecedente directo del actual parlamento autonómico.

· Justícia Major: máxima autoridad judicial del Reino. Independiente del rey, garantía de los Furs.

· Tribunal de les Aigües (siglo X, anterior a la conquista, mantenido por los cristianos): tribunal popular que dirime disputas sobre el riego de la Huerta de València. Reconocido por la UNESCO como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

· Generalitat: institución que administraba los recursos económicos comunes de la Corona en territorio valenciano. Su nombre y su edificio (Palau de la Generalitat) son hoy sede del Gobierno autonómico.

· Llotja de la Seda: institución y edificio del comercio mercantil. Patrimonio de la Humanidad UNESCO.

RETO 3: ¿Por qué Jaime I se molestó en crear un reino aparte cuando ya tenía Aragón y Cataluña? *[→ ver respuesta al final].*



A primera vista parece innecesario: Jaime I podía haber repartido el territorio conquistado entre sus reinos preexistentes (Aragón se queda el norte, Cataluña la costa, etc.). Pero hizo justo lo contrario: creó un reino nuevo, con sus propias leyes y fronteras. ¿Por qué? Hay varias claves: equilibrar el poder de la nobleza aragonesa (que pretendía absorberlo) frente a la catalana (que también lo pretendía); gobernar desde el rey directamente, sin ataduras con las nobles aragonesa y catalana; reconocer la realidad cultural y económica del territorio nuevo, distinto de ambos; y, no menos importante, ofrecer un proyecto político atractivo a los nuevos pobladores. ¿Qué nos dice esta decisión sobre cómo se construyen los Estados? ¿Y qué pasa con un territorio cuando una decisión así (un acto fundacional) le marca la identidad durante siglos?

5. La Corona de Aragón: una potencia mediterránea



El Reino de Valencia no era un Estado independiente: era uno de los miembros de una confederación más amplia llamada Corona de Aragón. Esta confederación, una de las construcciones políticas más originales de la Edad Media europea, agrupaba bajo un mismo rey varios reinos y territorios que conservaban cada uno sus instituciones, sus leyes y sus fronteras. Funcionó durante más de cinco siglos (de 1137 a 1707) y llegó a controlar buena parte del Mediterráneo occidental. Sin entender la Corona de Aragón no se entiende ni la Comunitat Valenciana ni Cataluña ni una parte muy importante de la historia del Mediterráneo medieval.

5.1 Origen y estructura de la Corona

La Corona nació en 1137 con el matrimonio entre Petronila, heredera del trono de Aragón, y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona. Su hijo, Alfonso II, fue el primer rey de los dos territorios unidos. Pero la unión no fue una fusión: cada territorio conservó sus propias leyes, instituciones, lengua y monedas. Era una confederación, no una unión absorbente. Cuando se le añadieron Mallorca (1229), Valencia (1238), Sicilia (1282), Cerdeña (1326), Atenas (1311) y Nápoles (1442), todos esos territorios se incorporaron de la misma manera: como reinos asociados con autonomía propia.

Esta estructura, que hoy llamaríamos federal o confederal, era extraordinariamente avanzada para la época. El rey debía gobernar de acuerdo con las leyes propias de cada territorio. En cada territorio tenía que jurar sus fueros antes de ser reconocido como rey. Si el rey violaba los fueros, el territorio podía resistir legalmente. En Aragón, esto se expresaba con una fórmula famosa: «Nos, que valemos tanto como vos, y juntos más que vos, os hacemos rey si jurasteis nuestros fueros. Y si no, no».

5.2 Las grandes conquistas mediterráneas

Una vez completada la Reconquista en sus territorios peninsulares (con la conquista de Murcia compartida con Castilla), la Corona de Aragón se lanzó a una expansión espectacular por el Mediterráneo. Su objetivo era controlar las grandes rutas comerciales (especias, seda, lujo) que conectaban Oriente con Occidente. A finales del siglo XV, casi medio Mediterráneo era catalán-aragonés.

Sicilia (1282) Tras las llamadas Vísperas Sicilianas (rebelión popular contra los franceses), los sicilianos ofrecen el trono al rey Pedro III de Aragón. Sicilia se incorpora a la Corona de Aragón. Es el primer gran salto fuera de la Península.	**Cerdeña (1323-1326)** Jaime II conquista la isla a los pisanos y genoveses. Cerdeña permanecerá vinculada a la Corona hasta el siglo XVIII. La Generalitat valenciana financió buena parte de esta conquista.
Ducados de Atenas y Neopatria (1311-1388) Una compañía de mercenarios catalano-aragoneses, los almogávares, conquista parte de Grecia y crea dos ducados que duran más de 70 años. Es la única vez en la Edad Media que una potencia ibérica controla territorio en Grecia.	**Nápoles (1442)** Alfonso V el Magnánimo conquista Nápoles y traslada allí su corte permanente. Mantiene Nápoles como reino propio dentro de la Corona. Es un foco renacentista de primer nivel.

5.3 El Siglo de Oro valenciano

Entre los siglos XIV y XV, València se convirtió en una de las ciudades más prósperas y cultas del Mediterráneo. Su población superó los 75.000 habitantes (mayor que la de Barcelona y similar a la de las grandes ciudades italianas). Su Lonja de la Seda (construida entre 1483 y 1498) era el mercado financiero internacional más sofisticado de la Corona. Y, sobre todo, fue el primer territorio de la Corona donde se imprimió un libro: en 1474 apareció en València la primera edición impresa en lengua romance de toda la Península Ibérica.

Es la época de los grandes escritores valencianos: Ausiàs March (1397-1459), uno de los grandes poetas líricos de la literatura europea medieval; Joanot Martorell (1410-1465), autor del Tirant lo Blanch (1490), considerado por Cervantes «el mejor libro del mundo» (lo dice Don Quijote en el escrutinio de su biblioteca); Sant Vicent Ferrer (1350-1419), predicador dominico de fama internacional; Isabel de Villena (1430-1490), abadesa y autora de la Vita Christi, una de las primeras obras femeninas conocidas en castellano y catalán.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY-NC-ND

Sala de Contratación de la Lonja de la Seda de València, siglo XV

IMPORTANTE

El siglo XV valenciano coincide con el papado Borgia: dos papas valencianos, Calixto III (Alfons de Borja, 1455-1458) y Alejandro VI (Roderic de Borja, 1492-1503). Sí, la familia Borgia (que de tan mala fama conserva por las series y novelas) era valenciana, de Xàtiva. Alejandro VI fue el papa que repartió el mundo entre España y Portugal en 1494 con el Tratado de Tordesillas. Cuando alguien te diga que València fue una ciudad provinciana en la Edad Media, recuérdaselo: tuvimos dos papas en el Vaticano.

5.4 El final de la Corona

En 1469, Fernando II de Aragón se casó con Isabel I de Castilla. La unión personal de las dos coronas (cada una conservaba sus instituciones) fue el embrión de lo que después se llamará España. Pero la Corona de Aragón siguió siendo un Estado distinto, con sus propios fueros, hasta 1707. Ese año, tras la victoria de Felipe V en la batalla de Almansa (Albacete) durante la Guerra de Sucesión, el rey abolió por decreto las instituciones de Valencia y Aragón, y unos años después también las de Cataluña y

Mallorca. Eran los Decretos de Nueva Planta. Acababan más de 500 años de historia institucional propia.



RETO 4: La Corona de Aragón funcionó como una confederación durante más de 500 años. ¿Por qué este modelo, tan moderno para su tiempo, acabó desapareciendo? *[→ ver respuesta al final]*

Es una pregunta que sigue fascinando a los historiadores. La Corona de Aragón ofrecía un modelo político que hoy llamaríamos federal: territorios distintos bajo un mismo rey, pero con sus propias leyes, lenguas e instituciones. En su tiempo era más avanzado que la mayoría de las monarquías europeas, que tendían al absolutismo. Sin embargo, cuando llegó la Edad Moderna, ganaron los Estados centralizados (Francia, Inglaterra, Castilla) y perdieron los confederales. ¿Por qué? Hay varias claves: las guerras europeas exigían ejércitos enormes y financiación rápida, difíciles de obtener cuando había que negociar con cada parlamento; el descubrimiento de América reforzó a Castilla, no a Aragón; la dinastía de los Habsburgo y luego la de los Borbones eran castellanas y centralistas. ¿Qué pasa cuando un modelo político avanzado se enfrenta a circunstancias históricas que lo desbordan? ¿Y qué eco tiene esta historia en los debates políticos actuales sobre el modelo de Estado en España?

6. El gótico valenciano: la huella de los siglos XIV y XV

Los siglos posteriores a la conquista se llenaron de obras arquitectónicas gigantescas. Si en otra parte de Europa el gótico es un estilo francés y nórdico que asombra por sus alturas vertiginosas, en la Comunitat Valenciana adopta una variante propia, llamada gótico mediterráneo. Es más sobrio, más horizontal, con muros más macizos: aquí no hace falta tanta luz como en el norte (el clima es soleado) y los temblores sísmicos hacen prudentes edificios más bajos. La técnica determina la estética, una vez más. Y el resultado fueron edificios espectaculares que aún definen el perfil de las ciudades valencianas.

6.1 Las grandes obras valencianas



Catedral de València (1262-s. XV)

Construida sobre la antigua mezquita aljama (que a su vez se levantaba sobre una iglesia visigoda y un templo romano). Combina románico (Puerta del Palau), gótico (cuerpo principal, Puerta de los Apóstoles) y barroco (Puerta de los Hierros). En su Capilla del Santo Cáliz se conserva la copa que la tradición identifica con el Grial.

El Miguelete (1381-1429)

Torre campanario octogonal de la catedral: 51 metros, 207 escalones, octogonal. Su nombre viene de la campana mayor, llamada Micalet. Subir al Miguelete sigue siendo uno de los grandes ritos de la infancia valenciana.

Lonja de la Seda (1483-1498)

Obra de Pere Compte y Joan Ibarra. La mejor lonja gótica civil del mundo, Patrimonio de la Humanidad UNESCO desde 1996. Su Sala de Contratación, con ocho columnas helicoidales de 24 metros de altura, es uno de los espacios más sublimes del gótico mediterráneo.

Torres de Serranos (1392) y Quart (1444-1460)

Las dos puertas monumentales que aún se conservan de la muralla cristiana de València, de Pere Balaguer y Francesc Baldomar. La de Serranos sirvió como prisión para nobles durante siglos. La de Quart conserva las marcas de los cañonazos de las tropas napoleónicas.

6.2 Otras obras imprescindibles del gótico valenciano

El gótico valenciano no se limita a la capital. Por toda la Comunitat hay obras de primer nivel que merecen conocerse. Vamos a citar algunas de las imprescindibles.

Gótico valenciano fuera de la capital

El gótico valenciano se extiende a las tres provincias y forma uno de los conjuntos artísticos más ricos del Mediterráneo medieval.

· Castelló: Concatedral de Santa María (s. XIV-XVI), la Iglesia de la Sang de Llíria, las concatedrales de Sogorb. La torre del Fadrí (campanario octogonal independiente, 56 metros) recuerda al Miguelete.

· Alacant: Iglesia de Santa María de Alicante (s. XIV, gótico catalán) sobre la antigua mezquita; Castell de Santa Bàrbara con base islámica y reformas góticas.

· València: Iglesia de Santa Catalina, Iglesia de Sant Joan del Hospital, Capella dels Reis del Convent de Sant Doménec. La Generalitat (s. XV) y el Palau de la Generalitat son obras de transición gótico-renacentista.

· Real Monasterio de Santa María de la Valldigna (Simat de la Valldigna): fundado en 1298 por Jaime II como cabeza espiritual del Reino. La frase «Volem un Monasterio» («queremos un monasterio») la pronunció el rey al conocer el valle: el nombre Valldigna viene de ahí (Vall digna, «valle digno»).

· Real Convento de Santo Domingo de València: claustro gótico de los más bellos de la Corona de Aragón. Hoy capitanía general.

· Sant Mateu, Morella, Albocàsser: pueblos del norte de Castelló con conjuntos góticos espectaculares casi intactos. El Maestrazgo medieval es un tesoro poco conocido.

6.3 Pintura y escultura góticas valencianas

El gótico valenciano no es solo arquitectura. La pintura sobre tabla del siglo XV produce maestros de talla europea. Llorenç Saragossà, Pere Nicolau, Andreu Marçal de Sax, Joan Reixach y, sobre todo, Jaume Baço «Jacomart» y Joan Reixach trabajan en el palacio papal de Alfonso V en Nápoles, llevando el arte valenciano hasta Italia. Su pintura combina el gótico internacional (figuras estilizadas, fondos dorados) con un naturalismo creciente que prepara el Renacimiento.

En escultura, los retablos en piedra y madera dorada llenan iglesias y conventos. La escultura funeraria gótica deja obras espectaculares como los sepulcros reales del Monasterio de Poblet (donde están enterrados Jaime I y otros reyes de la Corona), aunque estén fuera del actual territorio valenciano. La rica imaginería procesional de Semana Santa (especialmente en Sagunt y en el Vinalopó) hereda formas y técnicas del taller gótico medieval.



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia CC BY

Vista exterior de la Lonja de la Seda de València, fachada gótica con gárgolas y almenas



RETO 5: Si entras hoy en cualquier ciudad antigua valenciana, ves catedrales góticas, restos islámicos y torres mudéjares juntos. ¿Qué nos dice esto sobre lo que hemos sido? *[→ ver respuesta al final]*

Pasea por el centro histórico de València, Xàtiva, Sagunt o Morella. En menos de doscientos metros puedes ver: una mezquita reconvertida en catedral, una calle con nombre árabe, una sinagoga (o el lugar donde estuvo), un palacio gótico y una iglesia mudéjar de ladrillo. Todo eso convive desde hace siglos. Lo que estás viendo es la prueba arqueológica de que durante 800 años aquí no hubo una sola cultura: hubo muchas, conviviendo, enfrentándose,

fusionándose, mezclándose. Esto choca con la imagen monolítica de identidad nacional que a veces se quiere imponer. Si nuestro paisaje urbano es plural, ¿por qué nuestra identidad no podría serlo también? ¿Qué dice esto sobre el debate actual sobre las identidades múltiples, el pluralismo y la convivencia? ¿Y por qué la historia, bien estudiada, suele ser un buen antídoto contra los discursos que pretenden simplificar lo que somos?

Glosario de conceptos clave

Los términos más importantes de esta unidad.

Concepto	Definición
Alhambra	Palacio-fortaleza nazarí de Granada construido entre los siglos XIII y XV. Cima del arte islámico ibérico.
Aljama	Comunidad religiosa minoritaria (judía o musulmana) que vivía organizada con autonomía dentro de las ciudades cristianas medievales.
Almohades	Dinastía bereber norteafricana rigorista que dominó Al-Ándalus entre 1147 y 1232. Capital: Sevilla. Construyeron la Giralda.
Almorávides	Dinastía bereber norteafricana que invadió Al-Ándalus en 1086 para frenar el avance cristiano. Unificaron las taifas.
Al-Ándalus	Nombre que dieron los musulmanes a los territorios peninsulares bajo dominio islámico (711-1492).
Almogávares	Mercenarios catalano-aragoneses de origen pirenaico. En el siglo XIV conquistaron Atenas y Neopatria.
Almizra (Tratado de, 1244)	Acuerdo entre Jaime I y el infante Alfonso de Castilla que fijó la frontera sur del Reino de Valencia (línea Biar-Busot).
Ausiàs March	Poeta valenciano (1397-1459), uno de los grandes líricos europeos de la Edad Media. Escribía en valenciano medieval.

Concepto	Definición
Boabdil	Último rey nazarí de Granada (Muhammad XII, 1460-1533). Entregó las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos en 1492.
Califato de Córdoba	Etapa de máximo esplendor de Al-Ándalus (929-1031). Capital: Córdoba. Fundado por Abderramán III.
Cartas pueblas	Documentos por los que reyes o señores concedían privilegios a quienes se instalaran en zonas recién conquistadas o despobladas.
Cid Campeador (Rodrigo Díaz de Vivar)	Caballero castellano (1043-1099). Conquistó Valencia en 1094 y la gobernó hasta su muerte. Personaje histórico y literario.
Corona de Aragón	Confederación medieval (1137-1707) formada por Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca, Sicilia, Cerdeña y otros territorios.
Corts Valencianes	Asamblea representativa medieval del Reino de Valencia, formada por los tres brazos (eclesiástico, militar, real).
Decretos de Nueva Planta (1707-1716)	Disposiciones de Felipe V que abolieron los fueros e instituciones de los reinos de la Corona de Aragón tras la Guerra de Sucesión.
Emirato de Córdoba	Estado andalusí independiente (756-929) fundado por Abderramán I tras huir del derrocamiento omeya en Damasco.
Furs de València	Código legal del Reino de Valencia, promulgado por Jaime I en 1240. Vigente hasta 1707.
Generalitat	Institución medieval que administraba los recursos económicos comunes en cada reino de la Corona de Aragón.
Giralda	Antiguo alminar de la mezquita almohade de Sevilla (s. XII), hoy campanario de la catedral cristiana.
Granada (reino nazarí)	Último estado musulmán de la península (1232-1492). Su capital fue la ciudad de Granada y su monumento principal, la Alhambra.

Concepto	Definición
Gótico mediterráneo	Variante del gótico europeo desarrollada en la Corona de Aragón. Más sobrio, horizontal y macizo que el gótico francés.
Guadalete (batalla de, 711)	Batalla en la que el último rey visigodo, don Rodrigo,fue derrotado por los musulmanes. Inicio de Al-Ándalus.
Hégira	Emigración de Mahoma de La Meca a Medina (622). Marca el año uno del calendario musulmán.
Jaime I el Conquistador (Jaume I)	Rey de Aragón (1208-1276), conquistador de Mallorca, Valencia y Murcia. Fundador del Reino de Valencia.
Joanot Martorell	Caballero y escritor valenciano (1410-1465), autor del Tirant lo Blanch (1490).
Llibre dels feits	Autobiografía de Jaime I escrita en catalán medieval. Una de las primeras crónicas reales europeas en lengua romance.
Lonja de la Seda	Edificio gótico de València (1483-1498), Patrimonio de la Humanidad UNESCO desde 1996. Símbolo del comercio medieval.
Medina Azahara	Ciudad-palacio construida por Abderramán III cerca de Córdoba (s. X). Su nombre significa «la ciudad brillante».
Mezquita de Córdoba	Edificio cumbre del arte hispano-musulmán, construido entre los siglos VIII y X. Hoy catedral cristiana.
Mocárabes	Bóvedas islámicas formadas por pequeñas celdillas prismáticas como racimos colgantes. Cumbre en la Alhambra.
Mozárabes	Cristianos que vivieron bajo dominio musulmán en Al-Ándalus conservando su religión y cultura.
Mudéjares	Musulmanes que permanecieron viviendo bajo dominio cristiano tras la Reconquista. También se llama así al estilo artístico que produjeron.

Concepto	Definición
Muladíes	Cristianos que se convirtieron al islam tras la conquista musulmana. Constituyeron una parte importante de la población andalusí.
Navas de Tolosa (batalla de, 1212)	Victoria cristiana decisiva sobre los almohades. Abre Andalucía a la conquista cristiana.
Nazaríes	Última dinastía musulmana de la Península Ibérica. Reinaron en Granada de 1232 a 1492.
Pacto de Tudmir (713)	Acuerdo entre el conde visigodo Teodomiro y el conquistador Abd al-Aziz por el que el sureste peninsular se rindió pacíficamente.
Reconquista	Término tradicional para designar la expansión territorial de los reinos cristianos del norte hacia el sur (711-1492).
Reino de Valencia	Entidad política creada por Jaime I en 1238 con instituciones, fronteras y leyes propias. Antecedente directo de la Comunitat Valenciana.
Reyes Católicos	Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. Casados en 1469, completaron la Reconquista en 1492.
Sant Vicent Ferrer	Predicador dominico valenciano (1350-1419), una de las grandes figuras religiosas de la Europa medieval.
Taifas	Pequeños reinos musulmanes en que se fragmentó Al-Ándalus tras la caída del califato (1031). Hubo taifas en Dénia, Valencia y otras ciudades del actual territorio valenciano.
Tirant lo Blanch	Novela caballeresca de Joanot Martorell (1490), considerada por Cervantes «el mejor libro del mundo».
Tribunal de les Aigües	Tribunal popular de la Huerta de València. Patrimonio inmaterial de la humanidad UNESCO. Funciona ininterrumpidamente desde el siglo X.

Anexo: Retos resueltos



Inténtalo tú primero. Si has leído bien el tema, tienes todo lo que necesitas.

Reto 1. ¿Cómo cayó el reino visigodo en siete años ante 12.000 soldados?

RETO SUPERADO

Para entender la velocidad del derrumbe visigodo, hay que mirar hacia dentro, no hacia fuera. El reino visigodo estaba profundamente debilitado por luchas dinásticas: a la muerte de Witiza, su hijo Agila II disputó el trono al usurpador Don Rodrigo. Esa disputa interna provocó que parte de la nobleza visigoda (los witizianos) prefiriera pactar con los musulmanes antes que apoyar a Rodrigo. La leyenda del conde Don Julián, gobernador visigodo de Ceuta, que habría ayudado a los musulmanes a cruzar el estrecho por venganza personal, refleja bien esta realidad: hubo traiciones desde dentro. Además, los visigodos llevaban generaciones persiguiendo a los judíos peninsulares, una minoría importante que veía con buenos ojos cualquier cambio. La población campesina, sometida a una dura presión fiscal y servidumbre creciente, no tenía especiales motivos para defender un Estado que la oprimía. Las ciudades, militarmente débiles tras siglos sin amenazas exteriores, capitulaban con relativa facilidad mediante pactos como el famoso Pacto de Tudmir, que permitía a los habitantes conservar bienes, religión y autonomía local a cambio de tributos. El propio ejército visigodo, formado por mesnadas señoriales con motivaciones diversas, no tenía la cohesión ni la motivación de los ejércitos musulmanes, animados por la fe y la perspectiva del botín. Cuando Rodrigo cayó en Guadalete, no cayó solo un rey: cayó toda la legitimidad del régimen. La lección histórica es importante y se repite muchas veces: los Estados rara vez se hunden por la fuerza de un enemigo exterior; suelen hundirse cuando ya están minados desde dentro y el enemigo solo tiene que dar el último empujón.

Reto 2. ¿Por qué la Reconquista tardó casi 800 años?

RETO SUPERADO

La diferencia abismal entre los siete años de la conquista musulmana y los ocho siglos de la Reconquista cristiana se explica por varios factores combinados. Primero, la asimetría inicial: los musulmanes encontraron un Estado visigodo en descomposición; los cristianos, un Al-Ándalus poderoso y bien organizado durante siglos. Segundo, los reinos cristianos del norte eran muy pequeños y muy pobres durante los siglos VIII y IX: apenas podían sobrevivir, no podían soñar con conquistar. Tercero, no hubo guerra continua: hubo larguísimos periodos de paz, con tratados, alianzas e incluso matrimonios mixtos. Castilla y Aragón a veces dedicaban más energía a pelear entre sí que contra los musulmanes. Cuarto, conquistar no bastaba: había que repoblar. Cada conquista exigía décadas de instalación de campesinos cristianos, lo que solo era posible cuando había excedente demográfico en el norte. Quinto, el factor decisivo fue precisamente la demografía: hasta que el norte cristiano no se llenó de gente (siglos XI-XII), no tuvo recursos humanos para pasar a la ofensiva. La gran fase de avance (XI-XIII) coincide con el crecimiento demográfico europeo que viste en la Unidad 4: más comida, más gente, más capacidad de presión. Sexto, los musulmanes recibieron varias inyecciones de fuerza desde el norte de África: almorávides en el siglo XI, almohades en el XII, beréberes nazaríes en el XIII. Cada vez que parecía que iban a caer, una nueva oleada africana los reforzaba. Séptimo y último, el tipo de territorios variaba: el valle del Guadalquivir y la Huerta de Murcia y Valencia eran zonas riquísimas; conquistarlas exigía paciencia y planificación. La conclusión es importante: la historia no es una guerra de buenos contra malos; es un proceso largo, complejo, lleno de matices, treguas y alianzas inesperadas. Cuando alguien te ofrezca una explicación simple de un periodo de 800 años, desconfía.

Reto 3. ¿Por qué Jaime I creó un reino aparte para Valencia?

RETO SUPERADO

La decisión de Jaime I de crear un reino propio para Valencia (en lugar de repartir el territorio entre Aragón y Cataluña) fue políticamente genial y tuvo consecuencias enormes para los siglos venideros. Las razones fueron varias y se combinaron. Primera, el equilibrio interno: si Jaime I hubiera dado el norte conquistado a la nobleza aragonesa y la costa a la nobleza catalana, habría reforzado a unas oligarquías ya muy poderosas y se habría debilitado como rey. Crear un reino nuevo, sin nobleza tradicional consolidada, le permitía ejercer un poder real más directo. Segunda, la realidad económica y geográfica: el territorio conquistado tenía un litoral marítimo importante, una huerta de irrigación islámica única, una población mudéjar enorme, una cultura propia. No encajaba bien ni en Aragón (interior, agrícola) ni en Cataluña (mercantil pirenaica). Tercera, atraer pobladores: ofrecer un reino con leyes propias y favorables (los Furs) era un incentivo enorme para que campesinos cristianos del norte vinieran a repoblar. Cuarta, la dimensión simbólica: la creación de un reino exigía la promulgación solemne de leyes propias, la construcción de instituciones propias y la asunción del título de rey de Valencia. Esa identidad política se transmitiría durante 470 años. Quinta, una cuestión de poder personal: Jaime I quería ser rey de Valencia directamente, sin tener que negociar con las nobles aragonesas y catalanas cada decisión. La d Aún hoy Aun hoy, la Comunitat Valenciana es heredera directa de esa decisión de 1240. Cuando alguien te pregunte por qué somos lo que somos, podrás responder con una fecha y un nombre: 9 de octubre de 1238, Jaime I.

Reto 4. ¿Por qué desapareció el modelo confederal de la Corona de Aragón?

RETO SUPERADO

La desaparición de la Corona de Aragón como entidad institucional autónoma tras los Decretos de Nueva Planta de 1707 no fue inevitable: fue el resultado de una larga serie de presiones que terminaron por hacer inviable el modelo confederal en la Edad Moderna. Primer factor: Las guerras europeas del siglo XVI y XVII (contra Francia, contra Inglaterra, contra los protestantes alemanes, contra los turcos) exigían ejércitos enormes y recaudaciones rápidas. Los reinos confederales, donde cada parlamento podía vetar nuevos impuestos, eran lentos para aportar recursos en momentos críticos. Castilla, sin instituciones representativas potentes, podía ser exprimida fiscalmente con mucha más facilidad. Segundo factor: El descubrimiento de América en 1492 reforzó enormemente a Castilla, que monopolizó el comercio con las colonias durante siglos. La Corona de Aragón quedó marginada de aquella enorme fuente de riqueza. Tercer factor: Las dinastías reinantes (Habsburgo desde 1516, Borbones desde 1700) eran de cultura castellana y se sentían más cómodas con el modelo absolutista francés que con el confederal aragonés. Cuarto factor: El centralismo se había convertido en la fórmula de éxito en Europa (Francia de Luis XIV, Inglaterra absolutista). El modelo confederal parecía, a ojos de los teóricos del momento, atrasado y poco eficiente. Quinto y decisivo factor: La Guerra de Sucesión española (1701-1714) enfrentó a dos candidatos al trono. La Corona de Aragón apoyó al archiduque Carlos de Austria (que prometía mantener los fueros). La Castilla de Felipe V de Borbón ganó. Como castigo, los Decretos de Nueva Planta abolieron las instituciones forales valencianas (1707), aragonesas (1707), mallorquinas (1715) y catalanas (1716). Lo que no había podido hacer ninguna evolución institucional pacífica en 500 años, lo hizo una derrota militar en una guerra dinástica. La conclusión histórica importante es que los modelos políticos no sobreviven solo por sus virtudes: necesitan también poder militar, recursos económicos y suerte histórica. La Corona de Aragón fue probablemente el modelo confederal más logrado de la Edad Media europea, pero las circunstancias de la Edad Moderna le fueron en contra. Hoy, los debates sobre el Estado autonómico, la financiación, el modelo federal o confederal en España son, en cierto modo, una reabertura de aquella herida histórica.

Reto 5. ¿Qué nos dice nuestro paisaje urbano sobre lo que hemos sido?

RETO SUPERADO

Pasea cinco minutos por el centro histórico de cualquier ciudad valenciana antigua y estarás haciendo arqueología sin saberlo. En el barrio del Carmen de València, en menos de doscientos metros, puedes ver: la Catedral construida sobre la mezquita aljama (que estaba sobre una iglesia visigoda que estaba sobre un templo romano), el Almudín que fue alhóndiga islámica reconvertida en almacén cristiano, el barrio de la Xerea, Xerea que conserva el trazado de calles andalusíes, las torres de Serranos y de Quart de la muralla cristiana, el palacio gótico del Marqués de la Scala, el barrio judío extinto cuyos restos se conservan, sinagogas reconvertidas en iglesias en el siglo XV, casas mudéjares con yeserías islámicas, palacios renacentistas, conventos barrocos. Esta superposición de capas no es exclusiva: la verás también en Xàtiva, en Sagunt, en Morella, en Orihuela. Lo que estás viendo es la prueba arqueológica de que durante mil ochocientos años (desde la fundación romana de Valentia en 138 a.C. hasta hoy) aquí han convivido o se han sucedido culturas muy diversas. Hubo paganos, cristianos, judíos, musulmanes, cristianos otra vez. Hubo latín vulgar, árabe andalusí, hebreo, catalán y castellano. Hubo arcos romanos, ábsides visigodos, mihrabs islámicos, bóvedas góticas, columnas renacentistas, fachadas barrocas. Esta pluralidad no es una excepción del pasado: es lo normal de cualquier ciudad mediterránea con historia. Y plantea una pregunta política importante: si nuestro paisaje urbano es plural, ¿por qué nuestra identidad cultural y política no podría serlo también? La idea de una identidad nacional homogénea y eterna, sin mezclas ni fisuras, es relativamente reciente: nace en el siglo XIX con los nacionalismos europeos modernos. Pero no se corresponde con lo que la historia y la arqueología nos muestran. Nuestra historia real es de capas, mezclas, herencias múltiples y solapamientos. La conclusión, que vale tanto para Valencia como para cualquier otra parte del mundo, es que la historia bien estudiada (con datos, con piedras, con documentos) suele ser un buen antídoto contra los discursos que pretenden simplificar o purificar lo que somos. Quien defiende una identidad única y excluyente, no conoce su propia historia. Quien la conoce, sabe que somos hijos de muchos.